



Los personajes del Evangelio de San Juan. Pedro (II)

En todo el Evangelio, y específicamente en el de Juan, lo que se dice de Pedro se dice de todos los discípulos, es como el rastro del discípulo. Igual que el discípulo amado es la “n”, todos los que aman a Jesús y se sienten amados por Él, cada vez que se habla de Pedro en el Evangelio es una llamada a decirnos que aquí estamos nosotros como discípulos, como seguidores, como aquellos que nos empeñamos en la tarea y en la misión que específicamente Jesús nos da. El discípulo amado es la parte afectiva del discipulado y Pedro es la parte de la misión.

EL LAVATORIO DE PIES

El texto de la cena y el lavatorio de pies aparece en el pórtico de la segunda parte del Evangelio, el Libro de la Gloria, cuya introducción es: “*sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*” (13:1)

Sigue diciendo “*...sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía...*” (13:3) y desde este momento se quiebra el estilo y aparecen verbos y detalles que nada tienen que ver con la majestuosidad de estas palabras: “*...se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.*” (13: 4-5)

Esto son pequeñas y humildes acciones que explican la majestuosidad de lo que acaba de hablar. A la hora de la verdad, la majestuosidad del Señor se explica en pequeños gestos de servicio: echar agua, lavar y secar. Jesús se ciñe y repite la misma acción que un poco antes había tenido una mujer con él, la unción de Betania, la mujer que se acerca a Jesús delante de todos y lava y seca sus pies. Esta es la acción que ahora hace Jesús. En aquel momento Él se dejó, ahora él se pone en el lugar de la mujer.

Este es un gesto que Juan presenta como profético, donde presenta de forma visual y efectiva quién es y en qué consiste el amor de Jesús, el amor que salva. Juan, para presentar el amor salvador, pone a Jesús en la forma más humillante del siervo. Ese es el icono de en qué consiste el amor de Jesús: de rodillas y sirviendo.

En los Tratados de la Mishná ni una madre podía lavar los pies a sus hijos cuando ya son mayores, ni un judío puede lavar el pie a otro judío. Eso es un trabajo de siervos, pero de siervos que no pertenecen ni al pueblo de Israel. Es un gesto un poco tabú.

El gesto de Jesús lavando los pies delante de sus discípulos es un gesto profético, pero Juan le da además un fuerte significado teológico, tiene detrás un enorme contenido del hablar de Dios, de quién es Dios. Esto se entiende desde el diálogo que va teniendo Jesús con Pedro. Al llegar Jesús a Pedro, este no se deja lavar los pies. Su negativa da pie a un diálogo donde aparece un Pedro



Los personajes del Evangelio de San Juan. Pedro (II)

con carácter. La respuesta de Jesús es que él no lo entiende ahora "*Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.*" (13:7). Aquí Juan aprovecha para que nos acordemos que Pedro, al igual que todo discípulo, necesita el tiempo y el espíritu para entender lo que es esto, porque esto no es sólo una lección de humildad, es mucho más. Es el "*Si no te lavo, no tienes parte conmigo.*" (13:8), esta es la clave para entender el significado teológico que Juan nos va a decir: dejarse lavar es la única posibilidad que tiene el discípulo para recibir la herencia de Jesús. El que no se deja lavar por Jesús, no tiene parte en su herencia. Lo que salva es la humillación de Jesús, la forma de siervo y de servicio que tiene Jesús. Todo aquel que quiera salvarse, tiene que dejarse lavar por ese servicio. El que quiera salvarse tiene que dejar que Jesús se ponga de rodillas delante de él y aceptar que sea el Hijo de Dios el que le lave.

El fin del lavatorio no es la limpieza, el fin está en el servicio y la humillación. Pedro tiene que entrar en la humillación y en el servicio: *si no te lavo, si no entras en la corriente de la humillación y el servicio, no tienes parte conmigo, no te enteras quién soy yo.* La reticencia de Pedro no es que tenga al Maestro haciendo un gesto, su reticencia es que rechaza la cruz, rechaza que el amor de Dios tiene que pasar por la cruz. Pedro no acepta que el Maestro, para salvar, tenga que pasar por la cruz. A Pedro no le ruboriza que el amigo se ponga a lavarle los pies, lo que en este momento entiende perfectamente es que la salvación viene de la cruz, y que quien no pasa por la cruz no tiene parte en la herencia de la salvación.

El baño que significa el lavatorio efectivamente deja limpio, pero Juan no quiere que lo entendamos como una de las purificaciones judías. Es una purificación mucho más grande que consiste en bañarse en el misterio de la humillación del Hijo de Dios. El que quiera tener parte con Él, ha de bañarse en el ministerio del servicio y del siervo, el de la humillación. Vivir de rodillas es lo que salva a la humanidad, este es el secreto de la resurrección.

Hay más datos en el texto que nos explican y nos presentan a Jesús como siervo que se humilla y se pone de rodillas. Cuando Jesús se quita los vestidos, Juan nos dice que se quita el manto y se lo vuelve a poner. Los expertos en lenguaje no dicen que se quita el manto, sino que "depuso" su manto, lo deja y después lo vuelve a tomar. Es el mismo verbo que utiliza Juan cuando tiene que hablar de Jesús como el buen pastor: "*El buen pastor depone (se quita) la vida por las ovejas*" (10:11). También dice "*Tengo poder para deponer mi vida y para recobrarla de nuevo*" (10:18).

La autoridad y el poder de Jesús es que Él se depone, se quita. No se lo arrebatan, es que Él se lo quita porque quiere. El despojarse Jesús de sus vestidos es la acción profética y totalmente simbólica de decir: *la ropa, mi dignidad, la entrego yo.* Luego se la van a quitar al pie de la cruz, que es cuando le quitan la vestidura, pero es porque antes Él se la ha quitado, no se la arrebatan. La dignidad y el servicio de Jesús no se lo roban porque le han ido mal las cosas, es que Él se lo ha quitado antes y, como se lo ha quitado, lo entrega de nuevo al pie de la cruz. Para dar la vida hay que poseerla, ese es el colmo de la entrega. Jesús es el que posee totalmente la vida, Él es el que tiene su vida en sus manos y Él es el que la entrega, como las vestiduras. La depone y la pone,



Los personajes del Evangelio de San Juan. Pedro (II)

pero la entrega. Jesús es el único que no pasa factura, es el que tiene la autoridad y la entrega sin cobrar nada, porque es suya. Eso sólo lo puede hacer Dios.

Igual que depone y pone el mando, se levanta de la mesa y se sienta. Siempre que se habla de que Jesús *“está sentado”*, se hace referencia a que está sentado a la diestra del Padre. Cuando Jesús *“se levanta”* es que se quita de la diestra del Padre para luego sentarse de nuevo. No es que a Jesús le quiten el sitio, es que Él se levanta y lo entrega, esta es la dignidad y la gloria que nos señala Juan. Si dar la vida por las ovejas es la característica del pastor, Jesús da la vida totalmente porque la posee del todo.

Pedro no está capacitado porque no tiene toda la vida, y tiene un exceso de confianza en sí mismo. Pedro no es capaz de apreciar su debilidad. Pedro piensa que si él es el servidor, lo que le piden es que él de la vida y así salve a Jesús. Por eso Pedro en la última cena aparece como *“a medio hacer”*. No quiere humillarse, le cuesta entender la cruz. Y le cuesta entender que Jesús entrega plenamente su vida. Él todavía cree que tiene la obligación de salvar a Jesús porque es el súbdito. Pero Jesús viene a decir que el súbdito no tiene que dar la vida por Él, es Él el que da la vida por el súbdito, y esto es lo que no entiende Pedro.

Por eso dice a Pedro *“Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde.”* (13:36). A Jesús todavía no se le puede seguir porque todavía no ha entregado la vida. Una vez que Él entregue la vida, en su entrega podemos enganchar la nuestra, pero en la suya. Jesús entrega totalmente su vida y, en esa entrega, podemos entrar nosotros.

De ahí que a Pedro le diga *“todavía no me puedes seguir porque todavía no te enteras de cómo se entrega la vida.”* La vida se entrega como la dio Jesús, por eso al final del Evangelio le dice *“ahora puedes seguirme.”* Es como si Jesús le dijera a Pedro *“¿pondrías tu vida por mí?”* Y Pedro diría *“Yo no puedo poner mi vida por ti.”* La vida del Hijo de Dios no es lo mismo que la vida de Pedro, el efecto de la entrega de Pedro no es el mismo que el de Jesús, pero eso Jesús dice *“irás más tarde pero la puerta la tengo que abrir yo.”*

Pedro comprende que sólo puede dar la vida porque el maestro la ha dado primero, sino su entrega de vida no tendría sentido. La entrega de la vida tiene sentido cuando la *“enganchamos”* a la entrega de Jesús. Podemos hacer cosas buenas, pero las cosas que Jesús asume son las que ponemos en su entrega y con su estilo, que es el de la última cena. Esta no es la primera vez que Jesús tuvo un gesto de servicio con los discípulos, les sirvió muchas más veces, pero a Pedro le escandaliza esto porque entiende que está entregando la vida, y que esa es la forma de salvación.



Los personajes del Evangelio de San Juan. Pedro (II)

NEGACIONES DE PEDRO

Todos los evangelistas excepto Juan ponen en sus textos primero el juicio y luego las negaciones. Juan los mezcla. Por un lado aparece un Jesús dando testimonio "*Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho*" (18:21), y por otro lado aparece Pedro dando un anti-testimonio "*¿No eres tú también de sus discípulos?*" *Él lo negó diciendo: "No lo soy"* (18:25). Realmente Pedro no niega a Jesús, Pedro lo que niega es que él es discípulo de Jesús. Juan contrapone el "*yo soy*" de Jesús en el huerto, cuando van a buscarle para detenerle, con las tres veces que Pedro dice "*no soy*". También contrapone a un Jesús al que le hacen la pregunta todos los sacerdotes, con majestuosidad, con un Pedro al que le pregunta una criada.

La tercera negación recuerda cómo Pedro se envalentona con la espada en el huerto para defender a Jesús, y aquí, ante una criada que no le va a hacer nada, dice "*no soy*". Las negaciones de Pedro no son por cobardía, Pedro es valiente. Pedro niega por vergüenza. En el huerto Jesús todavía es un profeta, poderoso. En el palacio del sacerdote no tiene prestigio, es humillado, está solo e inofensivo, y eso le da vergüenza. Da vergüenza decir a una mujer que es discípulo de ese al que están ridiculizando. Le da vergüenza que le identifiquen con Jesús, que se rían de él, que cuchicheen las mujeres.

Aquí aparece Juan, el discípulo amado, al que Juan llama "*el otro discípulo*". Este entra en la casa del sumo sacerdote, es conocido. Pedro ha pasado porque Juan le ha abierto la puerta, porque conoce a Juan. Y justo cuando está ahí es cuando niega pertenecer al grupo. Pedro se aparta de Jesús y el otro discípulo no, se queda ahí y le acompaña.

LA CARRERA DEL DISCÍPULO

Avisados por la Magdalena, Pedro y el discípulo amado salen corriendo al sepulcro. Nueve veces aparece la palabra "sepulcro" en todo el relato. El sepulcro es un lugar fundamental para la experiencia de la resurrección, no las apariciones, sino el signo del sepulcro vacío. Es al que se encaminan los dos discípulos, como una especie de competición, salen corriendo. En la resurrección todo son carreras.

En este momento de la resurrección, y a partir de aquí, Pedro ya tiene un papel preeminente. San Pablo dice que es a Pedro al primer discípulo al que se aparece Jesús, esto siempre se conserva en la tradición, dicho o no expresamente en los Evangelios, pero la referencia puesta por San Pablo es la que todos van a respetar.

Juan no relata esta primera aparición. Sí relata que salen los dos corriendo y los demás discípulos llegan después, igual que cuando Pedro va a pescar y los demás discípulos le siguen. A partir de la resurrección Pedro es el primero y, como siempre en Juan, a su lado va siempre el



Los personajes del Evangelio de San Juan. Pedro (II)

discípulo amado. Este va con Pedro pero cree antes que Pedro, y en la pesca milagrosa el discípulo amado va con Pedro y es el primero que identifica al Maestro.

Corrían los dos, pero la carrera la gana el discípulo amado. Para Juan, Pedro lleva una culpa todavía, Pedro va cargado con una culpa. Juan no, Juan tiene la experiencia del amigo, y la experiencia de amistad con Jesús siempre hace llegar primero. El matiz que da Juan aquí es que el amor, el cariño, la amistad, te hace llegar el primero.

Jesús no entra, espera a Pedro y le hace pasar como lo hizo antes en el atrio del Pontífice, deja pasar a Pedro. Juan sabe quién es Pedro, sabe la función de Pedro y Juan entiende que Jesús le había confiado una misión especial y la respeta.

Cuando Juan describe la posición de los lienzos dice que están colocados, dejando entrever que la resurrección no es un caos, no ha entrado nadie allí para robar nada. Parece que lo que encuentran es todo colocado como si el cuerpo se hubiera desinflado, todo está en su sitio. Algo ha pasado que es lo que despierta la chispa en la fe de la resurrección para Juan. Juan ve aquello y no le hace falta más, sin embargo Pedro todavía no, es más lento.

A los dos les hace falta ahora comprender las Escrituras. Cuando las comprendan es cuando van a tener la experiencia de la resurrección. La resurrección no se soluciona a base de apariciones, lo que configura la experiencia de la resurrección es la comprensión de las Escrituras, cuando entiendan las Escrituras y desde las Escrituras comprendan que lo que ha pasado históricamente es lo que Jesús había dicho. Que el sepulcro está vacío no porque hayan robado el cuerpo, sino porque Jesús está presente de otra manera.

LA REHABILITACIÓN DE PEDRO

Capítulo final del Evangelio de Juan donde Pedro tiene una relevancia de todo discípulo. Pedro está con un grupo de discípulos y tiene la iniciativa de ir a pescar. En los momentos de crisis siempre hay un Pedro en la Iglesia que tiene que decir *"me voy a pescar"*.

Los otros se sienten atrapados por la autoridad de Pedro y dicen *"También nosotros vamos contigo."* (21:3). Aparte de la iniciativa de ir a pescar, Pedro es el que después de la pesca milagrosa saca la red a la orilla. En los Hechos de los Apóstoles, Pedro aparece continuamente tirando de la red, es el que tiene la iniciativa, el que preside el Concilio de Jerusalén. Pedro tiene una preeminencia importantísima.

Pedro no llena la red, es el Señor desde la orilla. Pedro tira de la red que Jesús ha llenado, esa es la función de Pedro. La pesca es abundante, 153 piezas. 153 eran todas las especies de todos los animales que había en la Creación. En un zoológico tenía que haber 153 especies, toda la



Los personajes del Evangelio de San Juan. Pedro (II)

variedad de los seres conocidos. La pesca es de toda la variedad, el fruto de la pesca es la variedad de la Creación.

Aparece la palabra “muchedumbre”, *“una muchedumbre de peces”*. La misma palabra que aparece en la multiplicación de los panes. Juan nos hace ver que esta pesca es una pesca de multitud que va unida a la multiplicación que Jesús hizo.

La pesca se da después de la noche, los discípulos han estado toda la noche y no han pescado nada porque no estaba Jesús. En la orilla, en esa línea divisoria entre el día y la noche, entre la tierra y el agua, aparece Jesús y es el discípulo amado el que es capaz de reconocerlo. Después de ser reconocido en esta escena, Jesús espera en la playa preparando el desayuno, es el siervo. Siempre que hay un servicio, lavar los pies, preparar el desayuno...es un lugar de manifestación de la divinidad.

En este contexto Jesús pregunta a Pedro tres veces si le ama, de tres maneras distintas: primero Jesús pregunta *¿Sigues diciendo que me amas más que estos?*, y Pedro contesta *sí te quiero*. Después le pregunta *¿Me quieres?* y le contesta *te aprecio*. Finalmente cuando Jesús le pregunta *¿Me aprecias?*, Pedro se da cuenta, cambia y le contesta *no lo sé, tú eres el que lo sabe. No soy yo el que te va a cambiar a ti, eres tú el centro de la resurrección y el centro de la cruz, no soy yo. Tú lo sabes todo, tú sabes si te quiero o no*.

Entonces es cuando Jesús dice a Pedro *ahora sí, ahora ya eres pastor, ahora ya puedes ocupar mi puesto, ahora*.

Cuando Pedro dice *“Tú lo sabes todo”* (21:17) es cuando Jesús le da el encargo de pastorear. En ese pastoreo es donde Jesús encomienda el pastoreo especialmente a todos los que tengan una función de pastoreo. Pastorear desde el amor y desde el servicio, no puede haber otro estilo de pastoreo. Jesús no confía su rebaño a un super-hombre, sino a Pedro, precisamente a aquel que se ha quebrado y por eso Jesús le dice *“Apacienta a mis ovejas”* (21:17).

A partir de aquí Jesús dice a Pedro *“sígueme”*, y Pedro ya sí sabía que le seguiría hasta la muerte, ahora la puerta ya estaba abierta. Ahora sí le puede seguir, Jesús ya ha puesto su vida por él. La gloria del seguimiento está en la entrega de la vida. Por eso Jesús le dice *“cuando te hagas viejo extenderás tus manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras ir”* (21:18)

Ahora Pedro está capacitado para entregarse al rebaño del Señor, y en Pedro es donde nos entregamos todos los servidores y todos manifiestan su gloria así, en la experiencia de Jesús como siervo y como aquel que, a través de la humillación y del servicio, abre las puertas de la vida.